



REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

D. ALFONSO ENRIQUE OLLERO.

NICOLÁS GONZALEZ, EDITOR, SILVA, 12, MADRID.—2 RS. AL MES.—NÚMERO SUELTO, 50 CÉNTS.

D. ANTONIO SOLÍS

La ciudad que vió nacer al inmortal manco de Lepanto es patria también del insigne escritor que ha legado á la posteridad una obra pequeña en volúmen, pero colosal en mérito. La *Historia de la conquista de Méjico*, que vivirá tanto como nuestra literatura patria, es producción de la fecunda pluma de Don Antonio Solís y Rivadeneyra, que nació en Alcalá de Henares en 18 de Julio de 1610. Ciertamente que no ha conquistado el renombre de los Cervantes, los Lopes, los Garcilazos, los Pizarros y los Gonzalos; pero sus



dotes como escritor le proporcionan, no obstante, fama imperecedera entre los amantes de las glorias literarias. No vacilamos, pues, en presentar hoy á nuestros lectores la biografía del memorable historiador y escritor dramático como uno de tantos españoles ilustres. Apenas habia salido de la niñez, la célebre Universidad de Salamanca le contó ya entre sus numerosos discípulos, donde dió pruebas de su distinguido ingenio, que pronto hubo de entregar á las musas, para dar á luz su primera comedia, que tituló *Amor y obligacion*, cuando sólo contaba diez y siete años de

D. Antonio Solís.

edad.—Terminados sus estudios, y amparado por el conde de Oropesa, de quien era secretario, dispensándole la más decidida protección, empezó á escribir otras comedias de mayor mérito que le conquistaron muchos laureles, sobresaliendo entre ellas *Euridice y Orfeo* y *El amor al uso*. Escribió la primera en Pamplona en 1642, para celebrar el nacimiento del primogénito de su protector.

Posteriormente fué nombrado oficial de la secretaría de Estado y cronista mayor de las Indias, con cuyo motivo concibió y realizó el propósito de escribir su famosa *Historia de la conquista de Méjico ó Nueva España*. En esta obra el lector no puede decidirse sobre quién debe interesarle más, el narrador ó el protagonista. Su lenguaje metafórico y claro estilo, sus abundantes reflexiones filosóficas y saludables observaciones, y el ingenioso enlace de los hechos, conducen suavemente al lector desde la primera hasta la última página, sin que le sea posible dejar desatendido el más pequeño párrafo.

Parece extraño, á la verdad, que á la edad madura se decidiese á entrar en el sacerdocio, y lo más extraño aún, que habiéndose ordenado de presbítero á los cincuenta y siete años de edad, dejase en absoluto desde aquel momento su excelente pluma, pues ni las vivas instancias de sus allegados, ni ruegos ni exigencias respetables, pudieron conseguir que continuase la ingeniosa comedia *Amor es arte de amar*, que dejó comenzada.

Desde esta época se entregó enteramente al cumplimiento de los deberes religiosos de su nuevo estado, siendo modelo de perfección hasta su muerte, acaecida en Madrid el 19 de Abril de 1686, á los 76 años de su edad. Su cadáver fué sepultado en la capilla de la Congregación del Destierro en la misma coronada villa.

ANTONIO SAN VICENTE FERRER.

MITOLOGÍA Y BELLAS ARTES

La Fuente de Neptuno

Neptuno era, según la mitología griega, hijo de Saturno y de Rhea, y hermano de Júpiter y de Plutón. Su padre le devoró al nacer; pero Metis administró cierto brevaie á Saturno, y éste arrojó á su hijo, vivo aún.

Rhea, su madre, le escondió en medio de un ganado, haciendo creer á su marido que había dado á luz un potro, el cual se tragó aquel. Neptuno ejercía el imperio del mar, que le había caído en suerte; era igual á Júpiter en dignidad, pero inferior en poder, y sentía mucho que aquel le hablase como señor, por lo que conspiraba contra su suprema autoridad, de concierto con Juno y Minerva.

Irritado con Laomedonte por negarse éste á cumplir una palabra empeñada, se puso de parte de los griegos en la famosa expedición contra Troya, y ya se situaba en la cima de una alta montaña para contemplar el valor de los sitiadores, ya se mezclaba con los combatientes para derrotar á los troyanos. En el combate de los dioses tuvo por adversario á Apolo, quien no quiso luchar con su tío; y al comenzar el décimo año de aquel famoso asedio, viendo que iban á ser destruidos los muros de la ciudad, que él mismo había edificado, y que los griegos orgullosos levantaban en frente de Troya una fortaleza, la derrocó con el auxilio de Apolo, y persiguió con su venganza á Ulises, que había privado de la vista á su hijo Polifemo. En el certámen con Minerva, sobre la posesión de ciertas ciudades del Atica, presentó Neptuno un caballo, como la cosa más útil á los hombres, y Minerva un olivo, lo que hizo que los dioses se decidieran por esta última. Otras muchas tradiciones refieren los mitólogos, como la del combate de los titanes, en que auxilió á Júpiter; la de los gigantes, que ocultó en una montaña después de haber sido derrotados por Hércules, etc. Corinto celebraba los juegos ístmicos en honor suyo; Atenas le había consagrado el día 8 de cada mes; en Roma también le habían dedicado las fiestas neptunales y consuales, en que se le sacrificaban toros, jabalíes y corderos. Representase ordinariamente en un carro á modo de concha, tirado por caballos marinos, y llevando en la mano un tridente. Unas veces en medio de un mar tranquilo, seguido de dos delfines, que nadan en la superficie del agua, y con una proa de un buque cargado de trigo y de perlas, significa la abundancia que resulta de una feliz navegación. Otras en un mar tempestuoso, con un pájaro monstruoso ante sí, que parece querer arrojarse sobre el dios, que per-

manece tranquilo, indica que Neptuno triunfa igualmente de las tempestades y de los monstruos marinos.

La Fuente de Neptuno, que en el paseo del Prado en Madrid forma perfecta simetría con la de Cibeles, que describimos en el número 90, ostenta á este dios mitológico, de formas colosales, puesto de pié sobre un carro de concha, tirado por dos caballos marinos. Nueve delfines juguetean en torno. Saltos de agua graciosísimos caen en una pila circular, y brotan de las abiertas narices de los caballos y de las bocas de los delfines. Los encrespados movimientos y las ondulaciones del agua, sobre que rueda este grandioso carro, están perfectamente desempeñados también en la piedra. Esta fuente, dibujada é inventada, como todas las del Prado, por D. Ventura Rodríguez, en el reinado de Carlos III, es una obra sublime del sábio y famoso escultor Juan de Mena.

LA LIMOSNA

Ayer, cuando la nieve
En copos silenciosa descendía
A impulso de aire leve,
Dejando la guitarra que tañía,
Un pobre me tendió la seca mano...
Y era el pobre, también, ciego y anciano.

Y un débil niño yerto
Vi en su regazo; lívido capullo,
Que nunca en el desierto
De una aura dulce se mecía al arrullo;
Con lloro acerbo sin cesar regado,
Y mustio de la fiebre al sople helado.

—«Señor,—con sordas quejas
Clamé, la airada vista en las alturas—
¿Será verdad que dejas
Sin tu amor á estas flacas criaturas,
Tú, que su duelo y su miseria sabes,
Que sustentas las flores y las aves?»

El anciano tañendo
Segunda vez, las desacordes notas
Sobre mi corazón iban cayendo
Como trémulas gotas;
Y más que sonos vagos, eran ellas
Suspiros, y sollozos y querellas.

No sé qué misterioso
Espíritu, sublime arrancar pudo,
Qué génio milagroso,
Tierno lenguaje al instrumento rudo,
Que allá en su fondo una alma desterrada
Parecía gemir desamparada.

A su triste armonía,
A ese rocío de dolor, sediento
Mi corazón se abría,
Despertándose al par el sentimiento:

Así el agua de Mayo el cuerpo inunda
Y los dormidos gérmenes fecunda.

¡Oh sábia Providencia!

Si á un mísero mortal penas le diste,
Con pródiga clemencia
A santa compasión otros moviste,
Porque el hombre dichoso ame al que llora,
Y se cumpla tu ley consoladora.

¡Señor, yo te bendigo!

En caridad, por tí, mi alma se abrasa;
Dejando yo al mendigo
De mi menguado bien limosna escasa,
De sus ojos inmóviles, sin vida,
La engrandeció una lágrima caída.

Y con gozoso pecho

Proseguí mi camino triunfante,

Altivo, satisfecho;

Y hubiérame envidiado en ese instante

La no sabida paz, que en mí se encierra,

El monarca más grande de la tierra.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

HISTORIA NATURAL

El orangutan

El orangutan es el mono que la generalidad ha creído siempre más parecido al hombre; está, no obstante, en tercer lugar siguiendo al gorilla y al kimpezei, de que hemos hablado en números anteriores, aunque tan cerca está de estos, que es como ellos una verdadera caricatura del sér humano. Mide seis piés de alto; su cuerpo está cubierto de pelos ásperos, rojizos, y más espesos, abundantes y cortos en unas partes que en otras; no tiene cola, ni tampoco bolsas en los carrillos, y los brazos son tan largos, que estando de pié puede tocar el suelo con las puntas de los dedos. Es activo, intrépido, anda solo por los bosques, y aunque huye á la vista del hombre, es capaz de vencerle. Cuando se le coge jóven, se le puede domesticar, y llega á ser dócil y paciente. Hace algunos años que exhibían en Lóndres uno que sabía sentarse á la mesa, comer con cuchara y tenedor y beber vino en un vaso; era por demás sufrido, y tenía tal afición y respeto á su guardian, que siempre le obedecía con prontitud.

Se alimenta de frutas, huevos, insectos y reptiles. Es indígena de Sumatra, Borneo y otros puntos del Asia.

GUILLERMO

Un hidalgo muy rico, y animado de los más nobles sentimientos, vivía en su domi-

nio á poca distancia de una pacífica aldea. Tenia un hijo llamado Guillermo, á quien amaba en extremo; pues este niño crecía, siendo cada día más amable y dando las esperanzas más lisonjeras, como un arbolillo en flor que promete hermosos frutos.

Solamente su padre habia notado en él un excesivo apego al dinero; pues nada le complacia tanto como contar y volver á contar el dinero que habia recogido. Cuando le regalaban alguna moneda de oro ó de plata, la guardaba codiciosamente en su hucha, y cuando se trataba de dar algo,

preferia desprenderse de cualquier cosa antes que tocar al tesoro reunido.

Inquieto el padre de tales disposiciones, temiendo que la avaricia se apoderase del alma de su hijo, trató con tiempo de hallar algun remedio de preservar á este jóven corazón de un vicio tan vergonzoso.

Una mañana tomó consigo á Guillermo y le condujo muy lejos, haciéndole andar hasta cerca de medio día por montes, por valles y á través de los bosques. Sus piés hollaban la arena que abrasaba á la acción de los ardientes rayos del sol. El jóven tenia



La Fuente de Neptuno, en Madrid.

mucha hambre y mucha sed: pues habian salido de casa sin haber comido ni bebido, y el noble niño sufría el hambre la primera vez de su vida.

Fueron todavía un poco más lejos; mas al fin el niño, extenuado, se arrojó al suelo, y dijo:

—¡Todos mis miembros están fatigados! ¡Me muero de hambre y de sed!

—Pero, hijo mío, repuso el padre, ¿no llevas contigo algunas monedas de plata ú oro?

Todo avergonzado á esta pregunta, bajó Guillermo los ojos, y dijo con mal humor:

—¿De qué quieres que me sirvan? Ellas no pueden apaciguar el hambre y la sed que me atormentan. ¡Oh! ¡con qué gusto daría yo ahora todo el dinero que he ahorrado por un pedazo de pan y un vaso de agua fresca!

—En ese caso, dijo el padre, volvamos á tomar el camino de casa; porque en este lugar desierto, no hay manantial, ni arroyo, ni un solo árbol frutal, nada, en fin, que pueda restablecernos algun tanto.

El niño se levantó, y volvieron silenciosamente sobre sus huellas. En el camino encontraron una pobre, que llevaba una ces-

ta en la mano, y que les pidió una limosna.

—Buena mujer, la preguntó Guillermo, ¿qué lleváis ahí, en esa cesta?

—Algunos pedazos de pan, respondió la mujer, y una cantarilla de leche. Son las limosnas que he recogido á las puertas de las casas de algunas personas caritativas.

Guillermo saltó de alegría, y metiendo prontamente la mano en el bolsillo, dijo:

—Tened, buena mujer, tomad todo el dinero que tengo, y dadme en cambio á comer de vuestro pan y á beber de vuestra leche.

La mujer le dió lo que pedia, y el niño bebió y comió cuanto quiso. La pobre mujer le dió las gracias por su rico presente, y se fué colmándole de bendiciones.

—¡Oh padre mio! dijo Guillermo despues



Historia natural: El orangutan.

de algunos instantes, ¡qué bien me encuentro ahora y cómo ha reanimado mis fuerzas esta comida ligera!

—Así es, hijo mio, como se encuentra tambien reanimado el pobre, el desgraciado, cuando aquellos que viven en las comodidades acuden á su socorro, y les dan de comer y de beber de lo que poseen superfluamente, para procurar al ménos algun alivio á su miseria. Y el pobre así restau-

rado bendice á su bienhechor, y Dios desde lo alto de los cielos lo mira complacido y tiene en cuenta su compasion en este mundo y en el otro.

—Padre mio, exclamó el niño, hasta hoy no he sabido el daño que hacen el hambre y la sed. Tambien yo quiero en adelante alimentar á los que tienen hambre y dar de beber á los que tienen sed. De todo mi corazon os doy las gracias, padre mio, por

haberme hecho conocer así el precio de los dones de Dios y el uso que se debe hacer de ellos.

Y Guillermo cumplió su palabra. Manifestó en todas ocasiones un corazón compasivo; ya no guardó su dinero tan preciosamente encerrado en su hucha, sino que tuvo el gusto de irlo á distribuir entre los jornaleros indigentes que empleaba su padre, y entre los niños pobres de la aldea.

CONCEPCION GUTIERREZ.

(Traducción del francés.)

LAS NIÑAS OCIOSAS

ESCENAS EN VERSO

Personas.

CARMELA. 10 años.
MARGARITA. 9 años. } hijas de
ELENA. 8 años. }
DOÑA CARLOTA. 30 años.

Una sala en una casa de campo elegantemente amueblada.

I.

MARGARITA, ELENA.

MARG. ¡Ay, cuánto me aburro, Elena!

ELENA. A mí me pasa lo mismo.
En este pueblo tan feo
no es posible divertirnos;
¡qué mal gusto nuestros padres,
qué mala idea han tenido
para comprar una casa
con jardín en este sitio!

MARG. Y hay que confesar que el parque
no puede ser más bonito...
Aquellas calles de acacias
cubiertas hoy de racimos
de blancas flores, la fuente
que corona un geniecillo,
las plantas y los arbustos
que de lejos han traído,
las estufas, los estanques
grandes que parecen ríos,
las pajareras... todo esto,
querida Elena, es muy bonito.

ELENA. Sí, pero á pesar de todo
declaro que me fastidio.
Ahora baña el sol el parque,
y hasta que lleguen las cinco
de la tarde, no nos dejan
ir un rato á divertirnos.
Ya ves tú, desde las doce
que de almorzar concluimos,
una no sabe qué hacerse.

MARG. Claro, yo no cojo un libro
porque en verano no estudio.

ELENA. Mamá dice que es preciso
repasar lo que en invierno
en el colegio aprendimos;

pero yo no tengo gana
y quiero hacer mi capricho.

MARG. Apenas llega la hora
de pasear, si salimos
no pienses que me divierto,
que el jardín me causa hastío.
Ayer tarde del columpio
por tu culpa me he caído,
y ya el columpio aborrezco,
que llevé un susto grandísimo.

ELENA. Por mi culpa no caíste.

MARG. Digo que sí.

ELENA. Que no digo.

MARG. Tú le diste gran impulso
y yo perdí el equilibrio.

ELENA. Fué torpeza.

MARG. No lo fué.

ELENA. A mí jamás me ha ocurrido;
repito que eres muy torpe.

MARG. Y yo que no te repito.

II.

Dichas, DOÑA CARLOTA.

D.^a CARL. ¿Qué es eso, niñas, qué es eso,
estáis riñendo?

ELENA. Esta ha sido...

D.^a CARL. Como no trabajáis nada
teneis esos malos vicios.
¿Dónde Elena y Margarita,
dónde, niñas, habeis visto
que regañen dos hermanas?

MARG. Todo esto es por aburrirnos.

ELENA. Sí, no sabiendo qué hacer,
por hacer algo reñimos.

MARG. Aquí como á nadie vemos...

ELENA. Como no vemos ni un niño...

D.^a CARL. ¿Pero qué falta os hace?
contestadme, os lo suplico.
¿No sois dos? ¿no podeis juntas
jugar, hablar, divertirnos?
¿y qué mejor compañía
puede daros el destino
que una madre que se amolde
á todos vuestros caprichos?
Nada hay, niñas, que se iguale,
nada, al fraternal cariño,
y una hermana es una amiga
cual mil veces os he dicho.
Suelen causar graves males
con frecuencia los amigos,
y una hermana no los causa,
porque unos fueron sus libros,
una ha sido la instruccion,
unos sus juegos han sido,
son iguales las ideas
y son los gustos los mismos.
Hay niñas mal educadas
que llevan grandes perjuicios
á niñas que no lo están,
y que eviten es preciso

las madres para sus hijos
esos frecuentes peligros.
En prueba, niñas amadas,
de que no os tiranizo,
y que sólo lo que es malo
en mis afanes evito,
vereis cómo en distraeros
cuando es justo no vacilo.
Hoy, hijas, no estareis solas,
porque á anunciarme han venido
que vuestra amiga Carmela,
que es un modelo de juicio
y de buena educacion,
viene á veros, y yo ansio
que con ella esteis amables.
Sé que algo bueno de fijo
aprendereis de esa niña
á la que quiero infinito.
Pronto llegará, os dejo,
cuidado con que oiga gritos
que prueben que estais riendo,
porque hacerlo os prohibo.

MARG.

Vé sin cuidado, mamá,
porque ya más no reñimos.

(Vase Doña Carlota.)

(Se concluirá.)

JULIA DE ASENSI.

El agamí

Ved lo que cuenta acerca de esta curiosa
ave un testigo digno de completa fé:

«Hace unos treinta años me encontraba
en Angers (Francia) y en casa del médico
de la villa; estábamos paseando en el patio
de la casa, cuando oímos golpecitos en una
de las puertas que daban al campo. Al ver
que mi compañero no escuchaba los golpes,
le dije:—Amigo mío, llaman á la puerta.

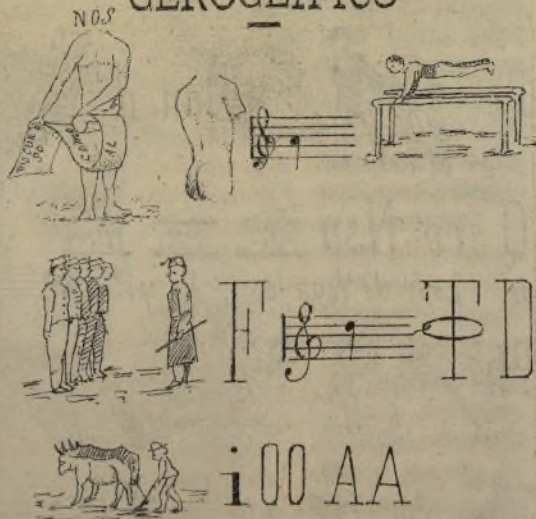
—¡Ah! dijo, es el Golilla que vuelve con
el ganado; y diciendo esto se dirigió á abrir
la puerta, por la que vi entrar una veintena
de gansos seguidos de un pájaro negro,
del tamaño de un gallo de Cochinchina.
Era un *agamí*. Mi compadre cerró la puerta.
—Y bien, le dije, ¿y el pastor? esperando
ver aparecer algún muchacho.

—El pastor? replicó, el pastor, miradlo
allí. ¡Golilla! ¡Golilla! gritó, y el pobre pato
empezó á correr, agitar sus alas, dar saltos,
en una palabra, manifestar su alegría y
gratitud á las caricias de su amo, mientras
yo quedaba atónito de admiración viendo
aquel hermoso pájaro. Estando comiendo,
entró Golilla en la sala y se dirigió á su
amo.—¡Ah! dijo el médico, tú vienes por
un terron de azúcar, pícaro; vé, pídelo á
ese señor; y el pájaro se vino á mí, pico-
teándome los pies y sacudiendo sus alas:
ya podeis pensar si haria su viaje en balde.
En fin, despues de algunos instantes le dijo
su amo:—Anda, ya tienes bastante, y el
pájaro se dirigió á la puerta; allí volvió á
mirar, y viendo que no se le llamaba, se

marchó. Mi amigo me aseguró que nunca
habia perdido ni uno solo de sus ánades, y
que el pastor más inteligente no guardaria
su ganado con más cuidado que el inteli-
gente *agamí*.»

El *agamí* ó *ave trompeta* ha sido colocado
por Cuvier á la cabeza de la tribu de las
grullas, en el orden de las *zancudas*; pero
cada clasificador le ha dado un lugar dife-
rente, porque es un ave anómala, cuyos
caractéres corresponden á diferentes fami-
lias. Su pico, sus alas y su cola hacen que
se asemeje á las *gallináceas*; pero sus pies,
que son como los de las *zancudas*, así como
sus últimas remeras, muy desarrollados y
con largas barbillas descompuestas, esta-
blecen entre él y las grullas muchos pun-
tos de contacto. Se le dá en las Antillas el
nombre de *caracara*, y en Cayena y en la
Guayana el de *ave trompeta*, por los sonidos
roncos y profundos que emite sin abrir su
pico; se domestica fácilmente, y es tan fiel
como el perro; conduce y guarda como este
un rebaño de corderos, y es en extremo
sensible á la música; al menor canto que
oye indica con los movimientos de sus alas
la mayor satisfaccion, y es tan consumado
guardian, que causa admiración observar
que cuando reparten la comida tiene muy
especial cuidado de que se alimenten los
pequeñuelos y débiles, teniendo hasta que
luchar á veces con animales más fuertes
que él. Por todas estas cualidades es, pues,
un animal que se tiene en grande aprecio
y estima.

GEROGLÍFICO



CHARADAS

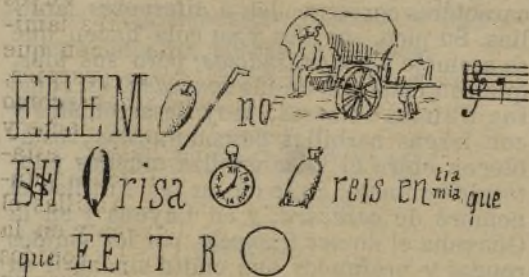
1.ª

Con una sílaba solo
Todas estas cosas soy:
Habilidad, un obsequio,
Regalo, cosa de Dios;
Y en fin, es ya, concluyendo,
Una social distincion.

2.^a

Soy el nombre de una dama,
Trabajo y cosa de Dios;
Un castigo de otros tiempos,
Y un premio estimado hoy.
Con una sílaba solo
Fácil es la solución.

GEROGLÍFICO



ACERTIJO

Yo nací de un hijo mío,
Y antes de mí nació él;
Le dió el sér mi misma madre,
Y hermano mío es también.
El devora mis entrañas,
Y desdenando mi piel,
Cuanto más y más me abre
Más robusto me dá el sér.
Si esto que digo, lectores,
Mentira juzgais tal vez,
LA ILUSTRACION DE LA INFANCIA
Verdad afirma que es.

GEROGLÍFICO



GEROGLÍFICO

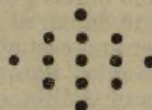


FUGA DE CONSONANTES

E..a..á..u..a.., .e..o..e.,
A..e..e..á..a..o..a..a.,
.ie..e..a..e..e..e., .e..e..e.,
.e..e..e..o..o..o..a..a..a.,
.e..e..i..o., .a..o..u..i..e.,
.e..ue..e..o..o..a..o..a..a.,
A..o..o..E..a..e..o..ie..o.,
.ue..a..e..u..i..u..a..a..a.

ROMBO

(Remitido por D. A. Rosich, de Barcelona.)



Llenar los puntos con letras que leídas vertical y horizontalmente digan: la primera línea, una vocal; la segunda, tres letras que se necesitan para pronunciar una sola; la tercera, un escritor contemporáneo; la cuarta, lo que hay en las casas de labor, y la quinta, una letra.

(Las soluciones de todo en el núm. 96.)

Soluciones del número anterior

Del enigma.—EL ARCO.

De la charada compuesta:

TES-TU-DO

TÚ-MU-LO

DO-LG-EAS

De la charada.—COLA.

Del problema numérico:

1	4	3	2
2	3	4	1
4	1	2	3
3	2	1	4

De la fuga de vocales.—Una buena educación es la raíz de una vida virtuosa.—ARCE BODEGA.

Madrid: Imprenta y litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.